



Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

# HUMANITAS

2002

Edición 29

<sup>23</sup> *El Estanque*, pp. 98 y 99. En *Obras Completas (Aguilar)*, pp. 1796 y 1797.

<sup>24</sup> Alfonso Reyes, *Discurso por Virgilio*, *Obras Completas XI*, p. 158.

<sup>25</sup> Aureliano Tapia Méndez, *Alfonso Reyes ante Dios y ante la muerte*, Instituto de la Cultura de Nuevo León. Producciones Al Voleo El Troquel, 1989, p. 22

<sup>26</sup> En *Crítica*, pp. 60-62, y en *Antología*, pp. XIII y XIV

<sup>27</sup> Aureliano Tapia Méndez, *Correspondencia Alfonso Reyes -Ignacio H. Valdés-* 1904,1942. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N.L., Méx. 1 de agosto del 2000, p. 146.

<sup>28</sup> *Ibid*, p. 37. 3 *Crítica*, p. 65

<sup>29</sup> *Crítica*, p.65

<sup>30</sup> *Mañana*, p. 313.

<sup>31</sup> En el mismo lugar, pp. 312-314.

<sup>32</sup> Enrique GonzálezMartínez, *Amado Nervo: el poeta*, 1919. Reproducido al fin de *La última vanidad*, Vol. XXIX de las *Obras Completas*.

<sup>33</sup> Amado Nervo *El día que me quieras* selección y prólogo de Juan Nicolás Padrón con el subtítulo *La noche que me quieras será de plenilunio*. Colaboración entre la Casa de las Américas, Cuba, y la Universidad Autónoma de Nayarit, México. Julio del 2000.

<sup>34</sup> *Obras Completas (Aguilar)*, p. 1753.

<sup>35</sup> *Mañana*, p. 186.

<sup>36</sup> *Mañana*, p. 34.

<sup>37</sup> *Místicas*, en *Obras Completas (Aguilar)*, pp. 1330 y 1331.

<sup>38</sup> *Mañana*, pp. 281-286.

<sup>39</sup> *Perlas*, p-108. En *Obras completas (Aguilar)*, pp. 1326 y 1327.

## ESCRITORES PROLETARIOS

Elvia Esthela Salinas Hinojosa  
Juana Garza de la Garza  
Maestras e investigadoras

### A. Inicio del movimiento.

Desde los inicios del siglo XX, América empezó a vivir una época de autocrítica, lo que se fue agudizando al paso del tiempo, ya que la obra de los naturalistas, tanto nativos como extranjeros, pretendió y logró orientar la atención de numerosos lectores hacia las deplorables condiciones de vida social moderna; por lo que se motivó la discusión sobre problemas sociales de las ciudades y de los distritos rurales, problemas que exigía una concienzuda consideración. Este nuevo espíritu crítico revisaba los más diferentes aspectos de la vida nacional. Fue entonces cuando surgieron los rebeldes literarios.

Por otra parte, la gran bancarrota financiera de Estados Unidos, producida en 1929, anunció el final de la prosperidad sobrevenida después de la guerra, surgió el pánico económico y la literatura entró en una época nueva, de realidad y de realismo, pues "La súbita conmoción creada por la gran crisis de los años 30s, orientó una vez más a toda la corriente literaria hacia los problemas apremiantes de la escena social y determinó su reencuentro con el propósito y el sentido originarios del primitivo movimiento naturalista".<sup>1</sup>

Pero "El realismo de la novela se hizo, más que social, satírico a personal, se hizo económico y político, argumentador y revolucionario (...), crítico, exhortativo y reconstructor (...)",<sup>2</sup> ya que los nuevos escritores estaban decididos a hacer literatura activa, manifestando su oposición a la injusticia y pretendiendo la reconstrucción de la sociedad.

Entre los escritores se produjo una nueva alineación de doctrinas, el socialismo y el marxismo ofrecieron sus remedios para la decadencia que amenazaba con destruir la vida económica del país; pues la depresión económica de 1930 brindó la doctrina marxista "la mayor

oportunidad que posiblemente haya tenido en Estados Unidos";<sup>3</sup> pues la presentación de un fenómeno tan incomprensible como es el de la pobreza en medio de la abundancia y el de la desocupación a pesar de la obvia necesidad de producir, eran síntomas muy visibles de un defecto básico del sistema económico.

El programa más explícito de acción en torno al problema de esa época se debió a los marxistas, pues algunas revistas abogaban por la acción militante de los escritores. El congreso de los escritores fue convocado para que sirviese como una tribuna de discusión y propaganda socialista. Muchos de los escritores encontraron posible escribir novelas, obras teatrales y poemas que se ajustasen de forma directa a esa demanda; al respecto Dawen Zabel dice: "Las novelas de James T. Farrell, Erskine Caldwell, Albert Halper (...), así como varias obras de teatro, de poesía, se publicaron para satisfacer la necesidad de colaboración entre la revolución social literaria."<sup>4</sup> En esta época, los escritores descubrieron nuevos aspectos de Norteamérica que habían sido, hasta entonces, desdeñados o desconocidos; es entonces cuando aparece el género de la novela proletaria, cuyas obras eran "la situación lógica ante una situación en que habían millones de parados, hambre y una terrible crisis".<sup>5</sup>

Entre los novelistas que se dedicaron de una manera más sistemática a la crítica de la injusticia y de la discordancia social figuraban John Steinbeck y Erskine Caldwell, quienes estudiaron la degeneración social y, de acuerdo a la fuerza de sus concepciones, estos escritores están más cerca del punto de vista práctico y pretenden, por medio de sus obras, la propagación de la sociedad sin clases.

### **B. Diferencia con la generación perdida**

Numerosos críticos pretenden ubicar a los escritores proletarios dentro del grupo de la generación perdida, pues autoridades como Concha Zardoya sitúan dentro de esa generación a F. S. Fitzgerald, E. E. Cummings, Dos Passos, Hemingway, Faulkner, Thomas Wolfe, John Steinbeck y Erskine Caldwell, pues todos ellos hicieron de la experiencia de las masas un elemento importante de sus novelas e insistían en la profunda necesidad de considerar la sociedad como una fuerza. Además hay dos aspectos que los identifican: uno de ellos es el de la creencia en el valor de la solidaridad, otro es la maestría para

crear una atmósfera por el mero procedimiento del reportaje. Son autores que tocan los mismos temas pues están desilusionados por completo de la sociedad.

Pero los escritores proletarios (fundamentalmente Steinbeck y Caldwell), se separan de manera forzada de la Generación Perdida, ya que ellos indican el rumbo hacia una visión, que también es una creencia, por más sombríos y crueles que puedan ser los impedimentos del mundo de los hechos.

Otro aspecto que los distingue de la Generación Perdida es que su literatura está íntimamente relacionada con el problema social y político de la vida de los grupos, la cual es convertida en un medio de propaganda, pues el escritor proletario comparte todas las aspiraciones inexpresadas que los pobres pueden tener.

Una diferencia fundamental es que los escritores de la Generación Perdida muestran más que nada el lado anímico, mientras que los proletarios se encaminan, sobre todo, por el lado económico y político, pues manejan temas como la pobreza, el desempleo, la injusticia social, la lucha de clases.

### **C. Su relación con John Dos Passos**

El grupo de los escritores proletarios tiene una estrecha relación con John Dos Passos, pues tanto uno como el otro toman partido por la clase proletaria y se dedican a denunciar la injusticia de la sociedad en que viven. Ambos tienen aspiraciones colectivas y civilizadoras, se enfrentan a los patrones de la sociedad con los patrones de la vida corriente, con las técnicas e ideales del progreso social. Su despreocupación continua es la de los progresos sociales. Tanto los proletarios como Dos Passos reaccionan contra el capitalismo norteamericano.

### **D. Su desaparición**

Esta escuela, que como ya dijimos floreció en los primeros años de la década de 1930, entro en una visible decadencia a finales del mismo decenio.

Varias fueron las causas del decaimiento de los escritores proleta-

rios. Una de ellas la constituyó el hecho de que la derecha norteamericana empezara a solucionar los problemas planteados en este tipo de literatura, lo que hizo que la gente empezara a estar conforme y que se apagarán los brotes de conciencia social a través de la demagogia.

Además, otro motivo que originó que el movimiento decayera fue el hecho de que los proletarios no exponían las causas del problema, sino sólo el problema en sí.

Finalmente, la represión dio el último golpe al movimiento de escritores proletarios, represión que se agudizó a principios de los años 50 y estuvo dirigida, sobre todo, hacia gente del mundo del arte. Se creó un comité de actividades antinorteamericanas, cuya finalidad era acabar con los brotes comunistas, el cual se dedicó a investigar a artistas y escritores, amenazándolos con la prisión si no se olvidaban de sus ideas políticas. Dicho comité, presidido por el diputado J. Parnell Thomas, se dedicó a investigar los alcances del comunismo en Hollywood; esto lo hacía mediante audiencias privadas y en base a entrevistas a personas anticomunistas, cuyos testimonios dieron por menores de la propaganda procomunista infiltrada en el cine, en las letras, etc. En esta campaña intervino gente como Richard Nixon, Walt Disney, Gary Cooper, Ronald Reagan, etc., los que, con sus informaciones, contribuyeron a formar la llamada lista negra, así como a enviar a prisión a una gran cantidad de autores y actores que tuvieron algún contacto con el partido comunista y con las actividades en pro del proletariado, lo que provocó la muerte de los escritores proletarios.

## II

### “Las Viñas de la Ira” de John Steinbeck

Esta novela apareció en 1939, en ella Steinbeck “dramatizó el destino de los granjeros del oeste que habían perdido sus tierras (...), es una crónica épica de los años de la depresión en la cultura agraria del oeste”.<sup>6</sup>

La obra cuestionada es una consecuencia de la reacción norteamericana contra la depresión de 1929; Steinbeck trata de dos temas económicos que tuvieron una gran importancia en Estados Unidos en esa época: uno de ellos lo constituyó el efecto devastador de las tempesta-

des de polvo en la agricultura de Oklahoma; el otro fue el problema de la pobreza en medio de la abundancia, que era la situación de los okies (emigrantes de Oklahoma), y de otros braceros que llegaban a California.

### A. Injusticia

En “Las viñas de la ira” se nos presenta, según el propio autor “El patético peregrinar de una familia en busca de trabajo a lo largo del país, es el resultado de un hambre no saciada en el pobre y repetida millones de veces; la cólera de un alma simple, el ansia de poder gozar de un poco de cierta seguridad”.<sup>7</sup>

Toda la novela es un grito de rebeldía ante la injusticia cometida con la clase campesina del oeste del país, injusticia que se manifiesta desde el inicio de la obra, pues los granjeros son despojados de sus tierras por la fuerza, bajo amenazas y fuertes presiones, sin prestar importancia al destino de numerosas familias, instándolas a abandonar sus tierras: “El banco, dueño de cincuenta mil acres, no puede ser responsable. Ustedes están en una tierra que no les pertenece (...) ¿Por qué no se van a California? (...) ¡Pero sí pueden irse a cualquier parte a recoger naranjas! (...)”.<sup>8</sup>

La familia Joad, que en esta novela representa la gran cantidad de gente oprimida, sufre una serie de agresiones a su integridad, pues son tratados en forma por demás despreciativa por los individuos que gozan de privilegios económicos, ya que los comerciantes se aprovechan de la situación para timarlos, al venderles coches en pésimo estado y comprarles sus pertenencias en precios mínimos. Pero su calvario empieza realmente al llegar al estado de California, donde son tratados con gran desprecio, dándoles el nombre despectivo de Okie:

“—Okie—dijo Tom—¿Qué es eso?”

“—Con eso querían decir que un hombre viene de Oklahoma. Ahora significa que es un hijo de perra. Okie significa que ustedes son escoria. En sí no significa nada, pero es el tono con que lo dicen”.<sup>9</sup> Diciendo que “Esos condenados okies no tiene cabeza ni sentimientos. No son humanos, un ser humano no podría vivir como ellos (...). No valen mucho más que los gorilas”,<sup>10</sup> negándoles además el dere-

cho de trabajar: "No hay bastante espacio (...) para los de su clase y para los de la mía, para los ricos y para los pobres en un mismo país",<sup>11</sup> y pagando salarios de hambre, lo que hace que empiece a nacer la ira en la gente:

*"Los graneros estaban llenos, y los hijos de los pobres crecían raquíticos y en sus cuerpos se hinchaban las pústulas de la pelagra. Las grandes compañías ignoraban que es muy delgada la línea que separa al hambre de la ira. Y el dinero que pudo haberse pagado en jornales se gastó en gases venenosos, armas, agentes y espías, en listas negras, en instrucción militar. En las carreteras los seres errantes se arrastraban como hormigas en busca de trabajo, de pan. Y la ira comenzó a fermentar".*<sup>12</sup>

### B. Crítica al mundo que los rodea

La novela objeto de nuestro estudio, además de denunciar la injusticia cometida en esa época a cientos de miles de personas, expone una serie de circunstancias anómalas por las que pasaba el país, pues toda la obra es una crítica constante al sistema gubernamental: "(...) alguien peor que el demonio tiene preso a este país, y no lo dejará hasta no verlo desangrado",<sup>13</sup> pues habla de un país manejado por unos cuantos, donde los ricos terratenientes explotaban a los emigrantes dándoles un trato inhumano, sin que el gobierno hiciera nada para solucionar estos grandes problemas. Además denuncia la corrupción que imperaba en ese tiempo: "Y los que sobornaban a los legisladores tampoco fueron nunca a la cárcel".<sup>14</sup> Asimismo se manifiesta una crítica a los sistemas carcelarios, a la extorsión, a la falta de libertad de expresión, etc.

### C. Amor a la tierra

Un aspecto muy importante en "Las viñas de la ira" lo constituye el amor a la tierra que se manifiesta en ella, el intenso regionalismo que hace que algunas personas no pudieran soportar el hecho de que las hubieran sacado de ahí. Esto se presenta en Muley Greves, quien se niega terminantemente a abandonar su lugar de origen, prefiriendo su tierra incluso a su familia. También se observa ese amor a la tierra en los abuelos de Joad, quienes mueren a los pocos días de haber salido de su terruño: "(...) Y el abuelo no murió esa noche. Murió el preciso instante en que le sacaron de la casa.

*"—¿Está seguro de eso?—grito el padre".*

*"—Es decir... claro que... respiraba—siguió diciendo Casy—, pero ya había muerto. El era uno con la tierra, y lo sabía".*<sup>15</sup>

La obra cuestionada presenta un aspecto muy marcado a lo largo de la misma: es lo que se refiere a la gran solidaridad entre la gente humilde. Este concepto de unión es fielmente representado por la familia Joad, y especialmente por la madre, pues ella defiende dicha unión por sobre todas las cosas:

*"—(...) ¿Qué nos queda en el mundo? nada, sino nosotros mismos. Nada, sino la familia. En cuanto salimos de casa, el abuelo se fue de este mundo y hubimos de cubrirlo de tierra. Y ahora, en este momento, queréis dispersar a la familia...",*<sup>16</sup> aun por sobre el dinero que tanto necesitan:

*"—El dinero que ganásemos no nos serviría de nada—dijo— Todo lo que tenemos es la familia, intacta. Unidos todos, juntos, como una manada de vacas cuando se escucha el aullar de los lobos. Yo no tengo miedo mientras estemos juntos todos los que quedamos (...) yo me volveré loca con este trozo de hierro si mi propia familia quiere dispersarse";*<sup>17</sup> y por sobre la muerte misma, pues prefiere ocultar la muerte de la abuela para poder conducir a los suyos:

*"—La abuela está muerta—dijo.*

*Todos miraron y el padre preguntó:*

*—¿Cuándo murió?*

*—Antes que nos detuvieran anoche.*

*—De modo que por eso no quisiste que nos registrasen.*

*—Tenía miedo de que no pudiésemos cruzar (...). La familia tenía que cruzar (...)"*<sup>18</sup>

Este sentido de solidaridad, además de darse en las familias, se manifiesta generalmente entre todos los que constituían la clase mar-

ginada, ya que continuamente se unían dos o más familias para hacer frente a las necesidades o adversidades que se le presentaban, una muestra de ello la constituye los Joad, que se unieron a otra familia (los Wilson) y compartieron lo poco que tenían: "Los Joad y los Wilson prosiguieron su pesado viaje hacia el oeste como una sola familia".<sup>19</sup> Ellos están unidos en su desgracia y sienten que juntos podrán soportar mejor: "Y porque estaban solos y perplejos, porque todos ellos venían de un lugar de amarguras, preocupaciones y fracasos, y porque todos marchaban a un lugar desconocido y misterioso, se arracimaban juntos; conversaban entre sí; compartían sus vidas, su comida y sus esperanzas en un territorio nuevo",<sup>20</sup> reaccionando con generosidad ante los casos de extremo apuro:

"—(...) ese chico (...) ha muerto (...).

—Sí, pero sus parientes no pueden enterrarlo (...).

Y las manos se metieron en los bolsillos y aparecieron pequeñas monedas. Frente a la tienda creció un montoncito de monedas de plata. Y la familia lo encontró ahí.

—Nuestra gente es gente buena (...). Rueguen a Dios porque algún día no toda la gente buena sea pobre".<sup>21</sup> Hasta llegar un momento que, por encima de la familia, está el deber para con sus semejantes: "Antes, primero era la familia. Ya no es así. Mientras peor nos veamos, más nos tendremos que ayudar".<sup>22</sup>

Estos valores de conciencia de grupo se perciben a lo largo de toda la novela de forma muy clara, pero son más apreciables en el capítulo XXII, donde la familia Joad llega al llamado campamento de gobierno, en el cual se aprecia realmente lo que es la solidaridad entre los pobres, pues se describe un campamento en el que todos cooperan para el buen funcionamiento del lugar, donde hay un comité central que mantiene el orden, donde dos miembros le ofrecen trabajo a Tom sin importarles que dicho trabajo se vaya a terminar más pronto, donde los sábados la gente podía tener un rato de esparcimiento por medio de los bailes, etc.

La mayor muestra de solidaridad entre los pobres se da al final de la obra, cuando Rose, quien acaba de dar a luz un hijo muerto, acepta ofrecer su leche para salvar la vida a un moribundo, a lo que la madre le dice sonriendo:

"—Sabía que lo harías. ¡Lo sabía!".<sup>23</sup>

#### D. Ideas sociales y políticas

"Las uvas de la ira" es una novela que está íntimamente relacionada con el problema social y político de la vida de los grupos, el cual se convierte en un medio de propaganda, pues al manejar los temas como el desempleo, la injusticia social, la lucha de clases, abogan por un sistema democrático y reaccionan contra el capitalismo norteamericano, incitando al pueblo a la lucha, a la formación de sindicatos: "Si los hombres se reúnen, hay un líder (tiene que haber uno) un fulano que habla por los demás. Pero en cuanto éste abre la boca, lo agarran y lo meten a la cárcel. Y si surge otro líder también lo meten a la cárcel",<sup>24</sup> tratando de crear conciencia de que es necesaria la unión de los trabajadores para defenderse de las arbitrariedades, de que están luchando por una causa justa, aunque los poderosos no lo piensen así:

"—¿De veras no es usted uno de esos enredosos? ¿De veras no es uno de esos farsantes de los sindicatos? (...)"

"—Hay muchos de esos (...), andan por ahí provocando malestar. (...)"<sup>25</sup>

Se aprecia claramente la intención del autor de cuestionar al pueblo sobre el sistema de gobierno más conveniente, esto lo hace a través de Tom Joad, pues él reflexiona sobre la vida en el campamento de gobierno:

"—He estado pensando cómo se vivía en aquel campamento del Gobierno, cómo nuestra gente cuidaba de sí misma (...). He estado preguntándome por qué no podemos hacer prevalecer ese sistema en todo el mundo. Trabajar todos juntos para nuestras propias cosas... Trabajar todos nuestra propia tierra"<sup>26</sup> y decide emprender la lucha en pro del movimiento sindicalista.

#### E. Desilusión

Pero es muy notorio que toda la novela está impregnada de un fuerte sentido de desilusión, pues desde los primeros capítulos de la obra se manifiesta este aspecto: la desilusión de Tom al llegar a su casa y no encontrar a la familia, la desilusión de los millares de emi-

grantes cuando se dieron cuenta de que California no era lo que les habían prometido, la falta de trabajo, los salarios de hambre, el sentido de fracaso, el cual está expresado en Casy, cuando dice:

*“—Escucho siempre. Por eso he estado pensando. He escuchado a los demás y pronto he sabido lo que sienten. Los escucho y siento sus mismas reacciones. Todos desean algo que no podrán alcanzar”.*<sup>27</sup>

Y por Tom al expresar:

*“—La verdad es que ésta no es una tierra de leche y miel. Aquí hay mucha vileza. Los de aquí nos tienen miedo a los que venimos de fuera, por eso tienen policías para que, a su vez, ellos nos asusten”.*<sup>28</sup>

Toda esta frustración de tantas miles de gentes es muy bien descrita por el autor cuando dice: “Y en los ojos de la gente hay una expresión de fracaso, y en los ojos de los hambrientos hay una ira que va creciendo. En sus almas las uvas de la ira van desarrollándose y creciendo, algún día llegará la vendimia”.<sup>29</sup>

Esta desilusión hace que en el pueblo surja la ira.

#### F. Manejo del lenguaje

Otro aspecto digno de destacar en esta obra es lo que en cuanto al manejo del lenguaje se refiere. La novela, en sus inicios, describe como eran las tierras de Oklahoma: “En los caminos, se deshacía la costra de tierra y se formaba el polvo (...)”.<sup>30</sup> “Subieron la lomita al otro lado de la acequia. El sol caminaba hacia su ocaso, y, aunque el aire estaba caliente, los rayos eran menos débiles (...)”.<sup>31</sup> “Una mancha de sol se aferró al horizonte, hasta que se dejó caer y desapareció, y el cielo brilló sobre el sitio por donde había desaparecido y una nube desgarrada, como un harapo sangriento, colgó sobre el punto de su ocaso. Y el polvo trepó hacia el cielo desde el horizonte, y la oscuridad cayó sobre la tierra. Las estrellas fulgían y centelleaban entre el polvo”.<sup>32</sup> Estas descripciones, que en un principio ayudaron a la novela, a medida que se fue desarrollando caen en una gran pesadez, pues en ellos se llega al exceso de palabras que conducen a la mono-

tonía.

A lo largo de la obra, lo que tiene más vigor son los diálogos, ya que mediante ellos se nos va anunciando el desarrollo de la acción y por medio de ellos conocemos los pensamientos de los personajes.

En la novela cuestionada se utiliza generalmente el diálogo breve, conciso, que causa un mayor impacto en el lector, con explicaciones también muy cortas e impactantes, lo que contrasta con la extensión y poca fuerza de las descripciones.

### III

#### “El Camino Del Tabaco” De Erksine Caldwell

Esta novela, que apareció en 1932, nos presenta un cuadro impresionante de la vida de la familia de un empobrecido campesino de Georgia, a quien se le han quitado todas las oportunidades de trabajo en lo que fueron sus tierras, por lo que toda la familia se encuentra en la más completa miseria.

La novela cuestiona el hecho de que la tierra haya dejado de producir, la razón es que los trabajadores no tenían ninguna garantía y si se aprovechaban de ellos y de sus necesidades, lo que se manifiesta muy claramente cuando dice: “Jeeter vio que había pagado más de trescientos dólares, y que recibía por su parte siete. Siete dólares por la labor de un año no le pareció justo, especialmente habiendo hecho él todo el trabajo, además de poner la mula y la tierra”.<sup>33</sup> Y cuando el mismo personaje dice:

*—“Ustedes, la gente rica de Augusta, nos están desangrando a los pobres hasta vernos muertos; ustedes no trabajan nunca, pero se llevan todo el dinero que hacemos nosotros, los agricultores”.*<sup>34</sup>

#### A. Injusticia

Otro de los aspectos que se destacan en esta obra es la denuncia, por parte del autor, de las injusticias que se cometían con la gente hu-

milde, aprovechándose de la necesidad de vender algo para poder alimentarse, pues al no haber material para sembrar sus tierras, tienen que cortar árboles para vender su madera, la cual le es pagada a un precio risible.

### B. Defensa de la tierra

Del mismo modo, es digno de mención el constante apoyo que se le da en la novela a la conservación de las tierras, pues Jeeter dice: "(...) no me parece que todo el mundo deba ser pobre sólo porque vive en la tierra en lugar de irse a las fábricas (...). El Señor hizo la tierra, y me puso a mí en ella para cultivarla (...)",<sup>35</sup> ya que el no poder sembrar sus tierras les producía una gran infelicidad: "Podía estar tranquilamente sentado soportando el hambre, pero verse obligado cada día a vivir y mirar los campos sin arar, era un sufrimiento que creía no soportar por muchos días más",<sup>36</sup> a pesar de lo cual Jeeter se niega terminantemente a dejar sus tierras: "Esa gente rica viene aquí y se lleva todo lo que tiene uno, pero no podrá sacarme de la tierra".<sup>37</sup> Este amor por la tierra en Jeeter contrasta notablemente con la actitud de sus hijos, pues los que se fueron a la ciudad no se preocupan por sus padres y demás familiares, mostrando el terrible desarraigo de algunas personas.

De los hijos que viven con él, Ellie May (18 años) sólo piensa en sobrevivir y Dude (16 años), es un niño que quiere divertirse a costa de lo que sea; pero es en Dude que se manifiesta, al final de la obra, ese amor a la tierra y el deseo de no querer abandonarla:

*"—Estoy pensando en conseguir una mula en algún lado, y algo de semilla y guano—dijo—y voy a plantar algodón (...) como siempre estaba soñando hacer mi viejo".*<sup>38</sup>

### C. Apatía

Pero a pesar de sentir un gran amor por la tierra, los personajes que se nos muestran en esta novela manifiestan una gran apatía, pues no presentan deseos de superación ni de luchar contra las circunstancias adversas. Los Lester, que es la familia que nos presentan como prototipo de las gentes del sur, no ponen nada de su parte para salir de la situación en que se encuentran. Al describirnos la casa de dicha fa-

milia, se nos dice que: "La mayor parte de las tejas estaban podridas, y cada vez que había una tormenta el baldío quedaba cubierto de trozos dispersos en todas direcciones. Cuando aparecían goteras en el techo, los Lester se trasladaban de un lado al otro lado del cuarto, hasta que cesaba la lluvia, y la casa jamás había sido pintada".<sup>39</sup>

Además, Jeeter es el prototipo de hombre que deja todo para después, pues inclusive hace esto con sus hijos, puesto que tiene una gran cantidad de años queriendo operar a Ellie May de su labio leporino y aún no lo hace: "Hacía quince años que Jeeter venía diciendo que iba hacer que cosieran el labio de su hija, pero aún no se había resuelto a hacerlo".<sup>40</sup> Jeeter pensaba constantemente en lo que iba a hacer "pero por una cosa u otra jamás lo llevaba a la práctica".<sup>41</sup>

Esta apatía por la vida se manifiesta del mismo modo en su trabajo, pues Jeeter siempre está proponiendo hacer algo, pero nunca lo lleva a cabo. Es cierto que tiene un gran amor por la tierra, pero jamás se decide a luchar verdaderamente por ella con trabajo y dedicación.

### D. Ideas sociales y políticas

Hay un amplio matiz de ideas sociales y políticas contenidas dentro de la novela cuestionada. Se maneja, por un lado, que la pobreza de la gente del sur los obliga a robar para poder subsistir, aunque después se arrepientan de las acciones cometidas e intenten acallar sus conciencias. Tienen la convicción de que algún día los ricos devolverán todo lo que les han quitado a los pobres, pues sólo se habla de dos clases sociales: los poderosos y los muy pobres.

Dentro de la diversidad de ideas manejadas en la novela se presenta el concepto que se tiene de la mujer, el cual es muy pobre: "(...) las mujeres solamente sirven para casarse y trabajar para los hombres (...)".<sup>42</sup>

Los personajes muestran sus ideas sociales, esto se manifiesta en el empleado del juzgado, quien trata de aconsejar a Dude para que no se case con Bessie, la predicador mucho mayor que él:

*"—¿Cómo vienes a casarte con esa vieja, hijo? Debías esperar y casarte con una muchacha joven cuando crezcas".*<sup>43</sup>



Pero también se manifiestan las ideas políticas cuando el mismo empleado dice:

*“—Está bien, yo no puedo darte licencia para casarte (...). Es contra la ley que un muchacho de menos de dieciocho se case sin el consentimiento de sus padres, y por mucho que recen no va a cambiar la ley. Está así escrita y no se va a borrar de los libros”.*<sup>44</sup>

Asimismo, en esta novela se manifiestan muy claramente las ideas religiosas, pues los personajes piensan que Dios no los abandonará y tarde o temprano se solucionará su situación:

*“—Dios no nos va a dejar que nos muramos de hambre aquí y muy pronto nos mandará tabaco y comida”.*<sup>45</sup>

En general, en la novela se cuestiona la idea de una religión comodina, a gente que espera la solución de sus problemas por medio de la intervención divina, pero que no hace nada, escudándose en su pobreza, para ayudar a la resolución de sus dificultades.

### E. Ironía

En “El camino del tabaco”, apreciamos un humorismo tétrico y grotesco, cuya manifestación se presenta en “el contraste entre las circunstancias, particularmente entre los acontecimientos, y las reacciones que causan entre los personajes”.<sup>46</sup> Estos acontecimientos se basan fundamentalmente en toda clase de relaciones físicas entre el medio y la hembra, que es el único placer que les queda a sus extremadamente pobres personajes.

Para producir estos efectos se usa con mucha frecuencia un elemento de ingenuidad, lo que se manifiesta en boca de Bessie, al comentar sobre el trato que le dieron en el hotel:

*“—El hotel debía estar bien lleno anoche (...). A cada rato alguien venía y me llevaba a otro cuarto, y a cada uno que fui había uno durmiendo en la cama (...). Yo quiero volver alguna vez, para pasar otra noche en ese hotel—dijo Bessie, riéndose—. Lo pasé muy bien anoche, y me hizo sentirme bien. Verdadera-*

*mente saben cómo tratar a las mujeres”.*<sup>47</sup>

Además, se emplea la ironía con respecto a la religión:

*“—Los predicadores tienen que predicar contra algo. No les serviría de nada predicar a favor de todo, y siempre tienen que estar en contra de algo (...) como el infierno y el demonio”.*<sup>48</sup>

Otro aspecto terriblemente irónico lo constituye el hecho de que cuando Jeeter ha decidido ponerse a trabajar y sembrar algodón al día siguiente aunque fuera lo último que hiciese, muera carbonizado esa misma junto con su esposa Ada.

### Desilusión y esperanza

Los elementos desilusión y esperanza, aunque son antagónicos, van estrechamente unidos en esta novela, pues los personajes manifiestan estos dos tipos de sentimientos, ya que Jeeter: “Hasta este año había vivido con la esperanza de que por fin ocurriría algo que le permitiría contar con una mula y el crédito, pero ahora le estaba pareciendo que era inútil esperar nada (...) Sentía que se iba hundiendo más y más bajo y que su situación era peor y peor, año tras año, hasta haber llegado ahora al punto de que su confianza en Dios y la Tierra no podía sufrir un nuevo desengaño sin que peligrara su razón”.<sup>49</sup>

Aunque Jeeter se ve totalmente desmoralizado, más adelante dice que: “Jeeter creía con firmeza que sucedería algo que le permitiese seguir viviendo. Todavía le quedaba esperanza”.<sup>50</sup>

Este sentimiento de esperanza se presenta muy claramente al final de la novela cuando Dude, después de la muerte de su padre, dice:

*“—Estoy pensando en conseguirme una mula en algún lado, y algo de semilla y guano—dijo—y voy a plantar algodón. Me parece que éste va a ser un año bueno para el algodón, y a lo mejor llego a recoger dos fardos por hectárea, como siempre estaba soñando hacer mi viejo”.*<sup>51</sup>

### Bibliografía

HOMERO. *Cine sonoro norteamericano y los óscar de Hollywood*. Ediciones Corregidor. S/N/ed. Buenos Aires, 1975.

CARL. *Vistas imprevistas de la literatura norteamericana. Ensayos críticos*. Traducido por Luis Hernández. Editorial Pax- México. Primera edición. México, 1968.

CALDWELL, ERKSINE. *El camino del tabaco*. Traducción: Anastasio Sánchez. (Colección Libro Amigo No. 520). Editorial Bruguera. 1ª. Edición. Barcelona, 1977.

COW-LEY, MALCOLM. *Facetas de la crítica. Ensayos sobre la literatura y escritores norteamericanos*. Traducción de Agustín Bárcena. Editorial Pax- México. Primera edición. México, 1972.

CUNLIFFE, MARCUS. *La literatura de los Estados Unidos*. Traducción de Victorino Pérez. (Colección Demos S/N). Editorial Guaranía. S/N/ed. México, 1956.

DAWEN ZABEL, MORTON. *Historia de la literatura norteamericana. Desde los orígenes hasta el día*. Traducido del manuscrito original por Luis Echávarri. Editorial Lozada. S/N/ed. Buenos Aires, 1950.

FOERSTER, Norman. *Reinterpretación de la literatura norteamericana*. Traducido por Nuria Parés. Editorial Pax. México. Primera edición. México, 1968.

SPILLER, ROBERT E. *Tiempo de cosecha. La literatura norteamericana: 1910-1960*. Traducido por Gerardo Meyer.

#### Notas bibliográficas

<sup>1</sup> Spiller, Robert E. *Tiempo de cosecha. La literatura norteamericana. 1910-1960*. Traducido por Gerardo Meyer. (Compendios Nova de iniciación cultural No. 53). Editorial Nova. S/N/ed. Argentina, 1962. p. 72.

<sup>2</sup> Dawen Zabel, Morton. *Historia de la literatura norteamericana. Desde los orígenes hasta el día*. Traducido del manuscrito original por Luis Echávarri. Editorial Lozada. S/N/ed. Buenos Aires, 1950. p. 369.

<sup>3</sup> Straumann, Heinrich. *La literatura norteamericana en el siglo XX*. Versión española de Mario Monteforte Toledo. (Brevarios No. 79.). Fondo de Cultura Económica. Segunda edición, segunda reimpresión en español. México, 1961. pp. 60-61.

<sup>4</sup> Dawen Zabel, Morton. *Op. Cit.* pp. 369- 370

<sup>5</sup> Zardoya, Concha. *Historia de la literatura norteamericana*. Editorial Labor. S/N/ed. Barcelona, 1956. p.242

<sup>6</sup> Spiller, Robert E. *Op. Cit.* p.72.

<sup>7</sup> Zardoya, Concha. *Op. Cit.* p. 294.

<sup>8</sup> Steinbeck, John. *Las uvas de la ira*. Traducción del inglés por Hernán Guerra Canévaro (Colecciones Populares Planeta No. 20). Editorial Planeta. Primera edición. Barcelona, 1978. p. 35.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 93.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 209.

<sup>11</sup> *Ibid.* p.113.

<sup>12</sup> *Ibid.* p.268.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 120.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 224.

<sup>15</sup> *Ibid.* p. 137.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 159.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 160.

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 216.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 152

<sup>20</sup> *Ibid.* p. 183.

<sup>21</sup> *Ibid.* pp. 225-226.

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 422.

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 431

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 233.

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 180.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 398.

<sup>27</sup> *Ibid.* p. 235.

<sup>28</sup> *Ibid.* p. 236.

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 329.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 7.

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>32</sup> *Ibid.* pp. 47-48

<sup>33</sup> Caldwell, Erksine. *El camino del tabaco*. Traducción de Anastasio Sánchez. (Colección Libro Amigo No. 520). Editorial Bruguera. Primera edición. Barcelona, 1977. p.120.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

- <sup>35</sup> *Ibid.* Passim.  
<sup>36</sup> *Ibid.* p. 125.  
<sup>37</sup> *Ibid.* p. 169.  
<sup>38</sup> *Ibid.* p. p. 189-190  
<sup>39</sup> *Ibid.* p. 13.  
<sup>40</sup> *Ibid.* p. 28.  
<sup>41</sup> *Ibid.* p. 67.  
<sup>42</sup> *Ibid.* p. 68.  
<sup>43</sup> *Ibid.* p. 102.  
<sup>44</sup> *Ibidem.*  
<sup>45</sup> *Ibidem.*  
<sup>46</sup> Straumann, Heinrich. *Op. Cit.* pp. 69-70.  
<sup>47</sup> Caldwell, Erskine. *Op. Cit.* pp. 156-158  
<sup>48</sup> *Ibid.* p. 167.  
<sup>49</sup> *Ibid.* p. 181.  
<sup>50</sup> *Ibid.* p. 182.  
<sup>51</sup> *Ibid.* p. 190.

## INPUT HYPOTHESIS FOR OR AGAINST OUTPUT HYPOTHESIS?

Laura Esthela García Álvarez  
laugarci@ccr.dsi.uanl.mx  
Maestra de Inglés de la  
Preparatoria 23 y  
Miembro del Comité de Investigación del  
Centro de Evaluaciones  
Universidad Autónoma de Nuevo León

### Introduction

Second language acquisition research<sup>1</sup> has demonstrated that only exposure to L2 input is not sufficient to facilitate language acquisition and that the limited grammar instruction fostered by communicative and proficiency-based teaching approaches facilitates lexicalization of communication and fossilization of errors. If Widdowson's<sup>2</sup> view of grammar "as a necessary communicative resource" is to be accepted, instead of grammar as a collection of forms and prescriptive rules, a new approach to grammar needs to be developed, not as a static system of rules to be memorized but as a dynamic system comprised of structures with an interconnected context dependent form, meaning, and use.<sup>3</sup>

According to Ellis<sup>4</sup> one of the major contributions of SLA research to teacher' practice is the finding that differences between input and intake depends on the learner. Also related to the role of learners in the acquisition process, Pica<sup>5</sup> establishes that the negotiation between the learners and their interlocutors gives the former time and opportunity to catalogue the input in order to be able to process it. The simple act of asking for clarification has very positive results. She also mentions Swain's recommendation to promote learners' production of comprehensible output during interaction in meaningful contexts.

Long & Robinson<sup>6</sup> refer to the lack of success of both, the methods based on language grammar, which they group under the name Focus on FormS, and the ones based on language meaning referred to as Focus on Meaning. They propose a third way, Focus on Form. This is based on the interactionist approach, which holds that language learning cannot be explained either by innatist or environmentalist theories. It supports that language development depends on learners interaction and that the interaction between learners has been found as good as, or superior to,